

RELACION

DE LA CONQUISTA DE LOS TEULES CHICHIMECAS

QUE DIÓ JUAN DE SÁMANO.

En veinte dias del mes de Enero del año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é treinta años, llegó el muy magnífico señor Nuño de Guzman, que á la sazón era presidente del abdiencia real desta Nueva España por mandado de S. M., al rio de Nuestra Señora de la Purificacion con el ejército que desta cibdad sacó, ó con la mayor parte de él, donde asentó su real y tomó posesion y de allí adelante en nombre de S. M.; y allí fundó un ermita cercada de su muro y almenas, y puso nombre á la dicha ermita Nuestra Señora de la Purificacion; y esta casa de Nuestra Señora y este rio está cuatro leguas de Puruándiro, donde estuvo ciertos dias esperando alguna gente que habia de venir, que no era llegada; y allí por ciertos delitos que contra el Cazonci, señor de la provincia de Mechoacan, se hallaron, á lo cual me remito al proceso que contra él se hizo, le mandó arrastrar á la cola de un caballo el dicho gobernador, y le llevaron á un palo donde fué ahogado con un garrote y quemado; y decia el pregon « á este hombre por traidor, por muchas muertes de cristianos que se le han probado »; y en este caso, para mas verdad decir, me remito al proceso que contra él se hizo.

En dicho dia caminó el campo, el cual caminó tres ó cuatro dias sin hallar poblado; é yendo adelante el maestro de campo, que á la sazón era Villarroel, con cierta gente de caballo, al cuarto dia halló unas casas, no muy buenas, de gente montés; estaban detrás de un rio pequeño, y para pasar á ellos, que les daban grita, el paso era malo y tardáronse algo por pasar presto, é todavía alcan-

zaron diez ó doce gandules, é hirieron un español que iba á caballo, en una pierna, é mataron ciertos indios dellos; y volvieron á dar mandado al señor gobernador, el cual mandó caminar otro dia siguiente el campo, y caminó dos leguas y llegó dos leguas de un pueblo que se dice Cuyna, sin saber del maestro de campo; y estando allí el campo, siendo de mañana, salió el gobernador con ocho ó diez de caballo, y siguió el camino, tanto que descubrió cierta poblazon del dicho pueblo de Cuyna; envió á llamar al veedor para sacar el campo á vista del dicho poblado, y el dicho veedor despues de dejar aposentado el campo, con algunos de caballo é peones siguió al señor gobernador, y hallóle en un estero de mal paso, y allí hicieron noche, donde llegó mucha copia de gente de indios de la otra parte del estero á dar grita; y otro dia de mañana llegó el campo, y cuando llegó la manguardia hallaron que los que habian allí dormido con el señor gobernador estaban haciendo una puente de madera y tierra para pasar la gente é caballos, la cual se hizo con harto trabajo, y el gobernador estuvo allí quedo hasta que pasó todo el campo, estuviendo adelante gran trecho guarda de caballo en el campo, que los enemigos eran retraidos; y despues de pasado todo el campo, y porque era muy tarde cuando acabó de pasar todo el campo, mandó se hiciese el aposento allí luego, y envió al veedor su teniente, y al comendador Barrios, y á Hernando Sarmiento, escribano, y á Juan Pascual, lengua, y dos alguaciles á requerirles viniesen de paz; los cuales hicieron el requerimiento en haz de los dichos indios de guerra, y los dichos indios les dieron mucha grita é tiraron muchas flechas y piedras, y el dicho veedor con su gente arremetieron á ellos é mataron dos ó tres, y dieron vuelta y llegaron donde el señor gobernador estaba, ya noche. Otro dia de mañana mandó á toda la gente, así españoles como indios amigos, se pusiesen á punto de guerra, lo cual así se hizo, en la cual gente habria españoles ciento de caballo y doscientos peones, pocos mas ó menos, y de los indios cinco mill hombres de guerra. Mandó al veedor con su capitania y una companía de peones tomasen la halda de la sierra á la mano derecha, y mandó á los indios de Taxcala é Guaxocingo que le siguiesen. Mandó al capitan Cristóbal de Oñate y al capitan Cristóbal de Barrios tomasen el lado izquierdo, y con ellos el capitan Diego de Proaño con

su gente de pié, y los indios tarascos siguieron la mano izquierda, y el gobernador con los que iban siguiendo su guion y el capitán Villalba con su guarda por medio; y mandó á los indios de México y Santiago le siguiesen. Mandó á Francisco Verdugo con su capitania trujese recogido el fardaje tras él, y así caminando el campo hasta llegar á un arroyo, el cual pasado, mandó el gobernador á Samaniego, alcalde de las atarazanas, y á Juan de Sámano, y á Francisco de Villegas, su mayordomo, fuesen á correr el campo y á descubrir hasta llegar al pueblo; y los dichos lo fueron á hacer y entraron en el dicho pueblo de Cuyán, sin hallar persona ninguna en todo el pueblo; los cuales volvieron á dar mandado al dicho gobernador; y como lo supo, caminó con todo el campo hasta entrar por medio del pueblo, y los indios amigos se comenzaron á desmandar y á quemar algunas casas; y como el gobernador lo supo, el gobernador mandó pregonar so pena de muerte que ninguno quemase casa; é mandó luego salir la guarda de caballo al campo, para que nadie quemase ni desbaratase casa, y todavía no se pudo excusar que no se quemasen algunas casas; y hecho esto mandó al maestre de campo hiciese el aposento fuera del pueblo en una sabana, ribera de un arroyo de agua. Este pueblo está asentado en la halda de una sierra pelada, no grande, y alguna parte dél en llano. Es pueblo templado y de muchos bastimentos de maiz é frijoles y ají y otras semillas; tenían gallinas; hay muchos magueyes; hay muchos árboles de fruta de los de la tierra, y la tierra parece muy aprovechada para todas labranzas; hay muchas liebres é venados é conejos é codornices é tórtolas. El capitán Cristóbal de Oñate á la entrada deste pueblo se desvió algo sobre la mano izquierda, y dió en un escuadron de indios é mujeres é muchachos, é dijo que se habian querido defender, y él dió en ellos, en que mató algunos y trujo presos cerca de cien personas al real. Estovimos allí dos dias, y en los amigos tarascos que llevábamos se hallaron lenguas que dijeron al gobernador que habia cerca de allí un gran poblado. El señor gobernador se partió luego para allá con toda la gente, y dejó en guarda del campo aquí en Cuyán á Francisco Verdugo, capitán de ginetes, y al capitán Vazquez con sus peones en guarda del real. Envió delante al maestre de campo y ciertos de caballo, el cual envió mensajero al gobernador haciéndole saber que el cam-

po estaba cubierto de gente de guerra; y el dicho gobernador requirió todas las capitánias, y los mandó poner en orden, haciéndoles saber la nueva que el maestre de campo enviaba, y á los indios amigos se aderezasen, y así fué hecho luego, y caminó el gobernador con el campo á buen paso, y llegando á vista del poblado comenzaron los enemigos á huir pocos á pocos, y así que llegó el campo al dicho pueblo, salvo que los amigos alcanzaron alguna parte de la gente que iba huyendo, hicieron algund estrago en los enemigos, porque otro dia de mañana andando el gobernador mirando el poblado, hallámos el rastro de algunos muertos y otros heridos. Aquí hallamos que comian carne humana, porque hallamos muchos ^{huesos} de indios asados. Este pueblo está algo derramado, porque está poblado á barrios. Está en unos llanos. Hallamos alguna falta de agua, pero la tierra es muy alegre y abundosa. Á la una halda del pueblo hay una barranca grande muy trabajosa de bajar á un rio que por ella va. Este rio entra en el de Nuestra Señora que arriba digo; tiene muchos árboles de frutas, muchos bastimentos de maiz é frijoles, é otras cosas que los indios comen; dijeron las lenguas al gobernador que aquella gente que allí estaba sacrificada é asada que eran de Cuyán, deste pueblo que arriba digo, que allí se habian venido huyendo, y que los de aquel pueblo los habian muerto. Tomóse en este pueblo, que se llama Cuynacaro, mucha gente, que serian hasta seiscientas ánimas, entre las cuales se hallaron que habia de Cuyán doscientas é cincuenta, de las cuales el dicho gobernador se quiso informar si era verdad lo que las lenguas decian de los muertos, y halló ser así verdad. Otro dia de mañana el señor gobernador envió todos los prisioneros que allí parecieron ser de Cuyán, á sus casas, y con ellos tres de caballo, y los demas que quedaron deste dicho pueblo mandó que los soltasen despues de habelles hablado que se fuesen á sus casas, y luego mandó caminar la manguardia por un camino que el piloto dijo que era la via del Lesnordeste. Llevaba por guía á un indio, el cual nos llevó por un camino que el dia antes habian descubierto ciertos de caballo; y aquel dia anduvimos hasta tres leguas y bajamos un puerto harto agro; y bajando en lo llano di-

¹ Hay aquí una palabra enmendada que no se puede leer: parece que dice *huesos*.

mos en un pueblo donde no se halló gente ninguna; y otro día envió al maestre de campo con cierta gente á pasar una barranca grande que estaba á la mano izquierda, que viese qué habia de la otra parte. Envió asimesmo al veedor por la mano derecha, si habia algo. El maestre de campo al pasar de la barranca halló cierta gente que le quiso defender el paso, y sobre ello pelearon un rato, de lo cual salió herido el maestre de campo en un muslo; y de lo demas en este caso no me acuerdo. El veedor fué por la mano derecha, dió en una poca de gente á la cual siguió un rato, en lo cual de un flechazo le mataron un caballo á García Ramirez; siguiéronlos hasta dar con los dichos indios en una barranca, y dieron la vuelta al real do el gobernador quedaba. Aquí quedó rezagado un negro de Alonso de Contreras, y salieron los indios á él, y por presto que fué socorrido, hallaron que los indios lo llevaban muerto. Otro día de mañana mandó el señor gobernador al veedor que con su capitania é con algunos otros caballeros, tomase la via de aquella barranca que el día antes habia ido el maestre de campo, y viese qué habia de la otra parte; el cual pasadá la barranca, obra de una legua, halló mucha gente de guerra en escuadrones que le estaban esperando en unos llanos muy grandes, todos poblados, de lo cual él daré á Vra. Sría. y Mdes. relacion dello, porque yo no me hallé allí. Vuelto el dicho veedor, el gobernador mandó otro día de mañana caminásemos rodeando alguna parte de una sierra, porque no tornase el campo á subir aquel puerto que antes habiamos bajado; y así caminamos dos días por despoblados por unos pinales donde se halló mucha copia de venados, y así llegamos en dos días á Cuyña, donde habia quedado Verdugo con el fardaje, y hallamos que eran venidos los señores del pueblo de paz. Otro día que allí llegamos fué primero día de cuaresma, do se tomó ceniza, y habló el gobernador á los indios y les mandó que estuviesen quedos en sus casas y que no hubiesen miedo, y que si algund cristiano por allí pasase, que le diesen de comer y le encaminasen para do quisiesen ir; y ellos dijeron que así lo harian, y les pidió tamemes, y los dieron, aunque no todos los que fueron menester.

De aquí partimos, y andando hasta dos leguas, supo el gobernador de unos indios amigos que andaban á descubrir, cómo habia gente de guerra en el campo que nos estaban esperando. Man-

dó aparejar la gente que fuesen apercebidos, y mandó á Cristóbal Florés y á Juan de Burgos y á Gonzalo López que fuesen á descubrir, y apartados un trecho del campo vieron cierta gente de guerra que iba huyendo, y siguiéronlos hasta que se echaron en el agua, que es del rio grande de Nuestra Señora. Aquí alcanzaron dos ó tres y los alancearon, y volvieron á dar mandado al gobernador, y mandó á la gente de caballo é peones caminar á buen paso, é cuando llegó el campo halló de la otra parte la gente de guerra que estaba peleando con sus arcos é flechas, é luego comenzaron á tirar con escopetas é ballestas, y el gobernador mandó á ciertos de caballo que fuesen el rio abajo á buscar paso, é no se pudo hallar al presente, sino mucha gente de guerra que salian á pelear desta parte del rio, donde se alancearon algunos dellos que se alcanzaban antes que se echaban al agua; y si nos llegábamos mucho al agua, eran tantas las flechas, que nos hacian daño á los caballos; y visto esto, el gobernador mandó desbaratar una casa de un cu á los indios amigos é peones, é se hiciesen luego balsas para pasar á la otra parte; y viendo los indios de guerra la primer balsa que se echó al agua, vino un indio de los de guerra, lengua, y dijo que estuviésemos quedos, que ellos venian de paz, y mandó el gobernador que no les tirasen y que llamasen el indio; y luego el indio pasó el rio y habló con el gobernador aparte con la lengua que la entendia: no sé lo que con él se concertó, mas que mandó pasar de la otra parte gente, y pasó luego, y durmió allá aquella noche. Y luego otro día partimos el rio abajo, los unos por la una parte é los otros por la otra, é anduvimos hasta dos leguas y media ó tres hasta llegar al pueblo que se dice Cuyseo, que es la cabecera desta provincia, á do hallamos un vado no muy bueno, porque era un paso de ceborucos,² donde los caballos pasaban con harto trabajo; y pasados mandó el gobernador aposentar el campo, y antes que se apease el gobernador quiso ir á ver el pueblo el rio abajo, y hallaron en el rio en canoas y por la costa dél, mucha gente

² Se da el nombre de *ceboruco* á un terreno áspero y quebrado, por donde se transita con dificultad, tal como el que define el Diccionario castellano en la palabra *Vericuetto*. — Existe un sitio de este nombre en el Estado de Jalisco, sembrado de lava y male-

za, muy arenoso. Ignoro si de estas circunstancias deriva principalmente su denominación. — La palabra es de la lengua de las islas, y la he visto en Oviedo y en algun otro escritor. (Nota del Sr. D. J. F. Ramirez.)